

La importancia de la evidencia científica para la toma de decisiones en salud pública

CARLA GONZALES ARIMBORGO

Uno de los temas de actualidad en el contexto del desarrollo de los países con visión de futuro es el relacionado con las políticas públicas de salud. La investigadora de las ciencias Carla Gonzales Arimborgo, representante académica por la República del Perú ante el Consejo Superior de la UASB, reflexiona y evalúa la inversión y el interés del gobierno que ha tenido su país en cuestiones de ciencia, tecnología e innovación orientada a la salud, en el marco de una pregunta sobre cómo lograr el bienestar de la población en el curso actual del siglo XXI.

La situación de América Latina muestra realidades dispares, algo que también se evidencia dentro de un mismo país. En ese sentido, podemos ver que en Latinoamérica y, dentro de ella, en Perú existen «islas de modernidad» asociadas a un nuevo paradigma biológico y digital en la explotación de recursos naturales, la producción de servicios y la industria manufacturera, que coexisten con varios segmentos de la población que se encuentran en la precariedad, la pobreza, el estancamiento y la exclusión social. Esto no solo se observa en Lima, sino en diferentes provincias de la costa, la sierra y la selva del país. Esto plantea grandes desafíos para los gobernantes.

Sumándose a esta dualidad, Perú se enfrenta a una situación de corrupción nunca antes vista y una ola de violencia. Dicha dualidad estructural refleja la creciente brecha entre un segmento moderno de la sociedad que imita

“

El objetivo de la investigación científica es resolver problemas que aquejan a la sociedad, no solo con el fin de salvaguardar la vida de las personas, sino también de generar un entorno sostenible para las siguientes generaciones.”

patrones de comportamiento de los países desarrollados y otro que ha quedado atrás, en el que predominan la informalidad laboral, las carencias materiales básicas y una creciente inseguridad ciudadana.

El objetivo de la investigación científica es resolver problemas que aquejan a la sociedad, no solo con el fin de salvaguardar la vida de las personas, sino también de crear un entorno sostenible para las siguientes generaciones.



Constituye así uno de los pilares del desarrollo de las sociedades, que bien podría ser herramienta para acortar las brechas anteriormente mencionadas.

De igual importancia es la divulgación de los resultados de la investigación científica, los cuales tienen una implicancia fundamental en la salud pública, ya que permiten conocer los problemas y las situaciones que afectan la salud de las personas, para después encontrar soluciones. La investigación científica resulta indispensable para la formulación de políticas en salud.

Un claro ejemplo en Perú sobre el impacto de la investigación básica en políticas de salud pública es el caso del bocio endémico y la suplementación de yodo en la sal como política de Estado para combatir esta compleja enfermedad, la cual afectaba a una parte importante de la población.

Fue el doctor Eduardo Pretell (Cajamarca, 1931) en los años setenta quien, como producto de sus investigaciones en bocio endémico, logró que sus resultados fueran empleados por el Ministerio de Salud. Así, en el año 1983, con un Decreto Supremo, se creó la Oficina de Bocio Endémico, y años después el Programa Nacional de Control del Bocio y Cretinismo Endémico. Estas medidas dieron como resultado la erradicación de la enfermedad en las regiones altoandinas de Perú.

Los patrones culturales que caracterizan a las diferentes poblaciones en un país multicultural como Perú pueden resultar una limitante para la implementación de intervenciones que alteren su desenvolvimiento habitual, como era incluir la sal yodada como parte de la dieta. Este objetivo se logró gracias a la divulgación social de la ciencia, al involucrar a la población no solo en los estudios realizados, sino también en los hallazgos obtenidos. Así se denotó la importancia de la comunicación adecuada para que el ciudadano se empodere con este conocimiento y lo utilice como herramienta para la toma de decisiones. Esto se conoce como la *democratización del conocimiento*, y esta fue la responsable del éxito de la erradicación de tan importante problema de salud pública.

“**Los patrones culturales que caracterizan a las diferentes poblaciones en un país multicultural como Perú pueden resultar una limitante para la implementación de intervenciones que alteren su desenvolvimiento habitual, como era incluir la sal yodada como parte de la dieta.**”



Esto expresa la importancia de la participación de las comunidades en la investigación.

En la otra cara de la moneda tenemos a la anemia, que también es un problema de salud pública que ha aquejado a una parte importante de la población por más de diez años. Esta enfermedad está relacionada con diversos problemas de salud en las personas que la padecen. Por más de una década, las intervenciones planteadas para su erradicación como política de Estado no han dado los resultados esperados. Estas intervenciones se han orientado a la suplementación general de la población con hierro. Sin embargo, pese a los alcances obtenidos por tal política, la anemia no se ha reducido.

Si bien la evidencia científica ha demostrado que no todas las anemias se producen como consecuencia de la falta de hierro y que, muy por el contrario, el exceso de este mineral puede ser perjudicial para la salud de las personas debido a que no se elimina y se acumula en el cuerpo, pudiendo llegar a comprometer la salud de manera significativa, sigue siendo la única estrategia para combatir este mal. En este contexto, queda claro que, si bien la ciencia nos da resultados, estos muchas veces pueden ser malinterpretados si no van acompañados de una explicación clara y exhaustiva de su implicancia para la salud de las personas. Aquí tenemos dos actores importantes: los tomadores de decisiones, quienes muchas veces son ajenos al tema, y los científicos, que en varias ocasiones no se comunican de una manera que permita el entendimiento de sus hallazgos por parte de la comunidad no científica.

En el último año, la OMS ha modificado los puntos de corte para la definición de anemia, bajando el valor mínimo de referencia. Esto no solo no ha sido difundido adecuadamente en los medios de comunicación, sino que además las estadísticas actuales para determinar la población anémica siguen utilizando los valores anteriores, lo que genera un sesgo.

Pese a los recientes hallazgos científicos, se han reforzado las intervenciones con suplementación de hierro, incluso incorporándola a los alimentos como leche, cereales y arroz, lo que podría comprometer la salud de las personas. Con estas medidas, lejos de combatir el problema que representa la anemia, se puede provocar otros graves problemas a largo plazo, generando nuevos problemas de salud pública.

Es bien sabido que la divulgación científica representa una actividad de relaciones públicas de la comunidad científica, que tiene como objetivo llevar a la población los importantes resultados de sus investigaciones. No solo se debe explicar lo que los científicos hacen en sus laboratorios, sino también conseguir un verdadero entendimiento por parte de la población, lo que permitirá alcanzar el objetivo de empoderarla.

“
Si bien la ciencia nos da resultados, estos muchas veces pueden ser malinterpretados si no van acompañados de una explicación clara y exhaustiva de su implicancia para la salud de las personas.
”



Por ello se torna urgente la necesidad de desarrollar estrategias y herramientas de divulgación científica que contribuyan activamente en la apropiación social del conocimiento científico, que resulta tan necesario para que los ciudadanos puedan tomar decisiones sobre problemas que afectan su calidad de vida, salud e integridad física. Todo esto desde una perspectiva de conciencia de la realidad a la que están expuestos, lo que representa un enorme desafío no solo para la comunidad científica, sino también para los actores políticos, responsables de convertir este conocimiento en políticas públicas de intervención en pro de la sociedad.

Este es solo un ejemplo de la urgencia que existe de que las tomas de decisiones que afectan a la salud pública se realicen en función de la evidencia científica. Es importante mencionar también la creciente necesidad de la divulgación científica, que es la herramienta fundamental para la democratización del conocimiento, pues permite a la población tomar decisiones sobre su salud de manera consciente y poder discernir si un tratamiento es óptimo o no; así mismo, facilitaría la adhesión a los tratamientos en aquellas poblaciones que así lo requieran.

El objetivo de la ciencia es resolver los problemas que aquejan a la sociedad. Sin embargo, si no se consideran a todos los actores, no será posible lograr este fin; entre ellos, los más importantes son los tomadores de decisiones y la población a la que aqueja el problema. Los primeros tienen la obligación de velar por el bienestar de la población y los segundos cuentan con el derecho del conocimiento que les permita decidir de manera informada sobre su salud.

Los casos del bocio endémico y la anemia son solo pequeños ejemplos del problema mayor. A lo largo de los años, en vez de que

los actores políticos se apoyen en la evidencia científica para el beneficio de la población, se han alejado de esta, tal vez siguiendo intereses económicos y políticos que distan mucho de lo que es mejor para los ciudadanos.

Otro ejemplo importante de mencionar tiene que ver con los estándares de calidad del aire, que en Perú están muy por encima de los recomendados por la OMS. El Ministerio del Ambiente no ha desarrollado una propuesta para

reducirlos pese a la extensa evidencia científica de los potentes efectos nocivos de la contaminación del aire sobre la salud de las personas.

Si bien durante muchos años se han organizado protestas sociales ante la alta contaminación por plomo relacionada con la actividad minera, esto no ha repercutido significativamente en las políticas de Estado. Por su parte, la evidencia científica revela que los metales pesados no suelen encontrarse por separado, sino que van juntos y generan interacciones que potencian sus efectos

deletéreos sobre la salud. Esta evidencia no es considerada a la hora de plantear acciones.

La agenda política debe utilizar la evidencia científica tanto para diseñar como para replantear políticas que busquen mitigar los efectos de la contaminación, no solo producto de la actividad industrial, sino también los generados por el parque automotriz en constante crecimiento. Tales estrategias deben contar con un enfoque que, además de técnico, sea humanístico, teniendo en consideración los derechos humanos y valores como la equidad. Esto teniendo en cuenta que esas intervenciones deben ser implementadas por y para la población. Es decir que tiene que haber una interiorización por parte de todos los actores acerca de la importancia de estas medidas a tomar.

Es bien sabido que la inversión en ciencia y tecnología es determinante para el desarrollo

“
Se torna urgente la necesidad de desarrollar estrategias y herramientas de divulgación científica que contribuyan activamente en la apropiación social del conocimiento científico, que resulta tan necesario para que los ciudadanos puedan tomar decisiones sobre problemas que afectan su calidad de vida, salud e integridad física.
”



“
Según datos del Banco
Mundial, en el año 2020
Perú invirtió el 0,17 %
de su PBI en esta área, a
diferencia de Ecuador,
con menos habitantes.
”

de un país. Sin embargo, podemos ver que la falta de interés por parte del Estado en investigación también se refleja en la inversión sobre ella. Según datos del Banco Mundial, en el año 2020 Perú invirtió el 0,17 % de su PBI en esta área, a diferencia de Ecuador, con menos habitantes. Esto representa un incremento porcentual en la producción científica del país, pero denota un pobre interés por parte del Estado por impulsar las investigaciones y, sobre todo, apoyarse en ellas para atender las necesidades de la población. Esto probablemente porque se ve a la investigación científica más como un gasto no urgente que como una inversión de alto rendimiento a largo plazo.

Vale la pena mencionar que en el período 1950-2019, el PBI peruano creció a una tasa promedio anual de 3,8 %; sin embargo, esta cifra esconde tanto momentos de expansión como de recesión, en contextos de una mayor participación del mercado y la actividad privada, como en aquellos donde predominó el papel del Estado en la actividad económica.

El crecimiento económico de Perú ha sido importante, particularmente después de los noventa, siendo uno de los países de mayor dinamismo en América Latina. Gran parte de sus ingresos económicos se fundamentaba en materia prima y no en productos manufacturados, por lo que la dependencia tecnológica siguió persistiendo. Entre 1993 y 2019, la economía peruana logró un crecimiento promedio anual de 4,8 %; en los últimos diez años (2010-2019), la economía creció a una tasa interanual de 4,5 %, y entre 2015 y 2019 se expandió a un promedio anual de 3,2 %. Esto demuestra que, pese a un crecimiento económico sostenible, la inversión en ciencia, tecnología e innovación no es considerada como importante para el desarrollo, mucho menos como una estrategia para acortar brechas y buscar la equidad y justicia para la población.

Ante esta situación surgen varios cuestionamientos, por ejemplo: ¿Qué puede hacer la comunidad científica y la academia para contrarrestar esta realidad y alcanzar los loables fines del conocimiento científico?

Tanto la comunidad científica como la academia tienen un rol fundamental en el desarrollo de nuestra sociedad, pero desde nuestra esquina, ¿nos estamos haciendo cargo? ¿Estamos levantando nuestra voz? ¿Buscamos llegar a la población con nuestros hallazgos a falta de acciones por parte del Estado?

Responder estas preguntas nos acercaría más a un escenario favorable en beneficio de las personas y el ambiente, considerando que es necesario asumir nuestra responsabilidad y trabajar con y para la sociedad, así como buscar espacios en la política donde podamos ser verdaderos agentes de cambio.

